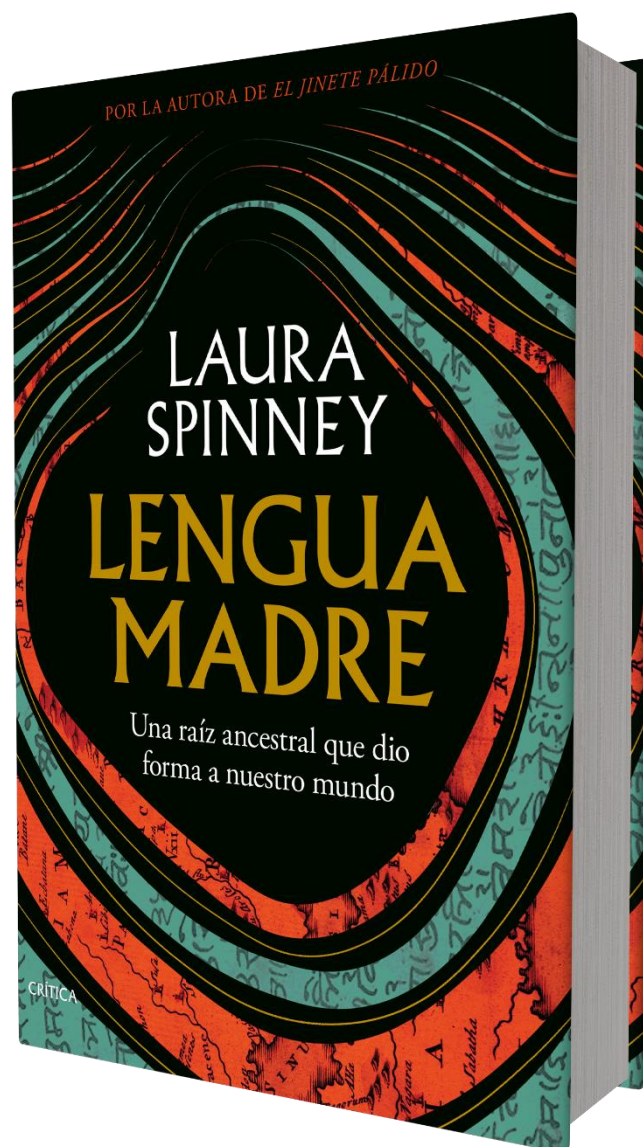


CRÍTICA

LAURA SPINNEY

LENGUA MADRE

Una raíz ancestral que dio forma
a nuestro mundo



AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

A LA VENTA EL 8 DE ABRIL

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

Un viaje fascinante a los orígenes del lenguaje humano: cómo una lengua ancestral moldeó como nos comunicamos en la actualidad.

Al final de la última glaciación, en las tierras que rodean el mar Negro, nació una lengua destinada a cambiar el mundo. Aquel idioma ancestral, que hoy conocemos como protoindoeuropeo, se expandió con rapidez, fragmentándose a medida que sus hablantes migraban. De él descienden las lenguas que hoy se hablan en buena parte de Europa y Asia, y que conectan tradiciones culturales tan diversas como el Rig Veda y *La divina comedia* o la poesía de Rumi. Hoy, las lenguas indoeuropeas conforman la familia lingüística más extendida del mundo. ¿Cómo ocurrió esta extraordinaria expansión?

Durante siglos, el rastro de esa lengua originaria permaneció oculto, enterrado bajo túmulos en las estepas de Eurasia o dormido en los genes de nuestros antepasados. Solo en las últimas décadas, gracias a los avances de la lingüística, la arqueología y la genética, ha sido posible reconstruir su historia y la de los pueblos que la llevaron consigo.

En *Lengua madre*, Laura Spinney, autora del superventas *El jinete pálido*, recorre continentes y milenios para seguir la odisea indoeuropea. A través de estepas, montañas y antiguas rutas comerciales, sigue las huellas de quienes propagaron estas lenguas y acompaña a los científicos que hoy trabajan para recuperar esas voces perdidas. El resultado es una historia de la humanidad contada desde el hilo invisible del lenguaje, que ilumina nuestro pasado y dialoga con un presente en el que pueblos y lenguas vuelven a estar en movimiento.

LA AUTORA

Laura Spinney es escritora y periodista especializada en ciencia. Colabora habitualmente con medios como *The Guardian*, *National Geographic*, *The Atlantic* y *The Economist*. Por su labor como divulgadora, la revista *Prospect* la incluyó en 2021 entre los 50 intelectuales más influyentes del mundo. En *Crítica* publicamos *El jinete pálido* (2018) con un gran éxito de crítica y ventas.



ALGUNOS EXTRACTOS DE LA INTRODUCCIÓN

«En el antiguo panteón indio, el dios más poderoso era el Padre Cielo. Su nombre era *Dyauh pita* (literalmente, “padre celestial”, en sanscrito). Para los griegos, la deidad principal era *Zeus pater* (Zeus, abreviado). Los romanos deformaron el sonido *dy* de la palabra original “cielo”, lo que dio lugar a *Iuppiter* o Jupiter. En nórdico antiguo la *d* se transformó en una *t*, de modo que los vikingos reconocían a un dios de la guerra llamado *Tyr*, cuyo nombre en inglés antiguo, una lengua estrechamente relacionada, era *Tiu*. *Tuesday* es el día de la semana que los angloparlantes dedican al dios de la guerra.»

«El sánscrito, el griego, el latín, el nórdico y el inglés descienden todos ellos de una lengua más antigua, el protoindoeuropeo, de “proto”, que significa “primero”, e “indoeuropeo”, la familia a la que pertenecen esas lenguas. Los hablantes de protoindoeuropeo, que al principio podrían haber sido solo unas pocas decenas, vivieron entre Europa y Asia, en la región del mar Negro. También veneraban al Padre Cielo. Hace unos 5.000 años, su lengua se expandió fuera de su cuna en el mar Negro hacia el este y el oeste, y se fragmentó durante el proceso. Al cabo de mil años, se podía oír a sus descendientes desde Irlanda hasta India. El *big bang* de las lenguas indoeuropeas es sin duda el acontecimiento más importante de los cinco últimos milenios en el Viejo Mundo.»

«En ese largo/breve intervalo han vivido y muerto muchas lenguas y muchos dialectos indoeuropeos, pero aún se siguen hablando más de cuatrocientos hoy en día. Incluyen muchas de las lenguas de India, Pakistán, Afganistán e Irán; los idiomas eslavos y bálticos; el galés, el irlandés y las demás lenguas celtas; el inglés y sus hermanas germánicas; el griego, el armenio y el albanés; y los innumerables descendientes del latín.»

«Los textos sagrados hindúes, las epopeyas de Homero, *Beowulf* y *El señor de los anillos* se adentraban todos en él. Todos apelaban a algo muy antiguo en la psique de sus públicos. Todos tienen una deuda lingüística con los primeros hablantes de indoeuropeo. Estos pueblos, durante siglos objeto de fascinación e incluso de falsas ilusiones, han salido ahora a la luz. En la última década, la ciencia ha transformado nuestra manera de entenderlos. La lengua que hablaban, sus antepasados y su progenie trotamundos son el tema de este libro.»

«Pese a toda su arrogancia, el sánscrito y sus hermanas fueron un acontecimiento tardío en la historia del lenguaje, que es la herramienta más antigua de la humanidad. Cuando *Homo sapiens* surgió en África hace trescientos mil años, ya estaba dotado para el lenguaje.»

«Las primeras lenguas humanas eran habladas o signadas, o una combinación de ambas. Podrían parecernos bastante rudimentarias, sin adjetivos, por ejemplo, o sin un orden fijo de las palabras. Sin embargo, incluso con una sintaxis básica, sus hablantes (o signantes) podían transportar a sus interlocutores más allá del aquí y ahora, más allá

de lo que era accesible a sus sentidos. La capacidad de hablar de lo hipotético es uno de los requisitos fundamentales del lenguaje. Partiendo de esta base, no es descabellado suponer que los primeros hablantes ya podían contar historias.»

«Nuestros antepasados eran cazadores-recolectores que vagaban en grupos pequeños y elegían a sus parejas fuera de esos grupos. Esto les habría aportado nuevas lenguas, de forma que los niños crecían escuchando más de una. Al seleccionar inconscientemente las características más útiles de cada una, perfeccionaron la herramienta. Cuando los humanos salieron de África hace sesenta mil años, probablemente se comunicaban principalmente a través del habla y eran capaces de expresarse de forma más sofisticada.»

«Los lingüistas describen en el Cáucaso, al que un geógrafo árabe del siglo X bautizó como “la montaña de las lenguas”, un fenómeno denominado bilingüismo vertical: los habitantes de los pueblos más altos conocen las lenguas de los que viven más abajo, pero no a la inversa. Los focos de diversidad lingüística coinciden con los focos de biodiversidad porque esas regiones pueden albergar una mayor densidad de grupos humanos que hablan diferentes lenguas y que no necesitan alejarse. En Melanesia y África occidental, que permiten vislumbrar una superabundancia que antaño fue global, aún se hablan multitud de lenguas en la actualidad.»

«Tras su apogeo en el Neolítico, la diversidad lingüística humana emprendió un largo y lento declive. La decadencia empezó con la formación de los primeros estados, que comenzó hace cinco mil años con Sumer en Mesopotamia (actual Irak). Las lenguas en las que esos estados eligieron administrarse crecieron y, en mil años, habían surgido las primeras con un millón de hablantes. Algunas de ellas continuaron expandiéndose a expensas de las más pequeñas. Muchas murieron, pero rara vez lo hicieron sin dejar rastro, ya que las supervivientes las habían escudriñado en busca de innovaciones útiles.»

«Hoy en día, ocho mil millones de seres humanos hablan unas siete mil lenguas clasificadas en unas ciento cuarenta familias, aunque la mayoría de nosotros hablamos idiomas que pertenecen a solo cinco de ellas: la indoeuropea, la sino-tibetana, la nigerocongolesa, la afroasiática y la austronesia. De estas cinco, destacan dos gigantes: la indoeuropea, cuyo principal representante es el inglés, y la sino-tibetana, que incluye el chino mandarín. El mandarín tiene más hablantes nativos que el inglés, pero la familia indoeuropea posee más que la sino-tibetana. Si se incluye a los hablantes de una segunda lengua o de idiomas posteriores, la indoeuropea es, con diferencia, la mayor familia lingüística que haya conocido jamás el mundo, lo que sigue siendo cierto si se mide por su distribución geográfica. Casi una de cada dos personas del planeta habla indoeuropeo.»

«Aunque nuestra habla moderna alberga susurros fantasmales de lenguas ya muertas, nunca sabremos cómo sonaban la gran mayoría porque nunca se registraron. Si representamos los trescientos milenios de existencia de *Homo sapiens* como un reloj de veinticuatro horas, la escritura surgió a unos treinta minutos de la medianoche. Fue en ese momento cuando comenzó la historia (del griego *historia*, que significa

“conocimiento” o “indagación” y, más tarde, “crónica” o “relato”). A todo lo anterior lo llamamos prehistoria.»

«Probablemente, Herodoto solo hablaba griego. Hacía falta un políglota, alguien en cuyo cerebro se agolparan un número impresionante de lenguas, para expresar ese concepto con mayor claridad. Una de esas personas fue Dante Alighieri, el hombre que por sí solo aceleró la muerte del latín al escribir una de las obras más importantes de la literatura medieval europea en la lengua vernácula italiana (es decir, en la lengua cotidiana de sus compatriotas). El impacto de *La divina comedia* fue tal, al menos durante un par de siglos, que el dialecto toscano de Dante se convirtió en la lengua literaria estándar de Europa occidental.»

«En 1786, en un discurso que se ha citado en innumerables manuales de lingüística desde entonces, un juez y políglota británico en Calcuta, sir William ‘Oriental’ Jones, afirmó que el sánscrito, el latín y el griego habían “surgido de alguna fuente común que quizá ya no existe”. Y añadió que el germánico, el celta y el iranio podrían haber surgido de la misma fuente. Jones no fue el primero en expresar esta idea, pero su audiencia por fin estaba lista para escucharla.»

«Los lingüistas históricos, que estudian cómo cambian las lenguas a lo largo del tiempo, acabarían distinguiendo doce ramas principales en la familia de las lenguas indoeuropeas: anatolia, tocaria, griega, armenia, albanesa, itálica, celta, germánica, eslava, báltica, índica e irania. Sin embargo, enumerarlas en una lista como esta no les hace justicia, ya que cada una esconde no uno, sino muchos mundos de odiseas y pensamientos humanos.»

«La definición de una lengua es irremediabilmente política (una lengua es un dialecto con un ejército y una armada, según un ingenioso comentario que se suele atribuir al lingüista Max Weinreich) y las lenguas no solo cambian por evolución vertical, sino también por los préstamos horizontales. En resumen, el popular modelo arbóreo de la evolución lingüística, con sus ramificaciones nítidas a partir de una única raíz última, es una simplificación excesiva que nos ha llevado por un camino desastroso. Estos escépticos dicen que lo que ocurrió durante la Ilustración fue que un mito nacionalista sobre los orígenes sustituyó al bíblico. Cuanto más rápido corremos hacia la cuna mítica, más rápido se aleja, porque nunca existió. Es un espejismo.»

«La migración se considera un importante motor, si no el principal, del cambio lingüístico, ya que crea una separación entre los dialectos y los pone en contacto con lenguas diferentes. En muchos continentes existe una correlación entre las rutas migratorias prehistóricas y la ramificación de los árboles genealógicos de las lenguas. Existen numerosas excepciones a estas reglas, aunque solo sea porque los genes y las lenguas se transmiten de forma diferente.»

«Cuando Jacob y su hermano Wilhelm salieron a buscar cuentos de hadas en los bosques alemanes, lo hicieron en parte para crear un corpus de material en diferentes dialectos a partir del cual reconstruir su antepasado protogermánico. Entre los afortunados resultados de sus esfuerzos figuran *Blancanieves* y *Caperucita Roja*.»

«Como las lenguas conservan información sin que sus hablantes suelen ser conscientes de ello, nos ofrecen una visión sin censura del pasado. Puede que se trate de una visión incompleta, como lo es todo relato histórico, pero cuando hay libros de lengua y de historia disponibles, se complementan entre sí de maneras interesantes. El reto para los lingüistas es extraer su versión intacta, sin caer en las numerosas trampas que las lenguas les tienden. Por ejemplo, han tenido que aprender a no dejarse engañar por palabras que se parecen entre sí por casualidad, porque son las primeras palabras que pronuncian los bebés (“mamá” es universal) o porque son onomatopéyicas.»

«Los lingüistas históricos siguen comparando lenguas, aunque hoy en día son los ordenadores los que trazan árboles genealógicos a partir de grupos de rasgos lingüísticos compartidos para encontrar la mejor combinación. No obstante, el método comparativo solo puede indicar la edad relativa de las lenguas, no puede mostrar cuando, en tiempo cronológico, nacieron, se dividieron o extinguieron. Los préstamos lingüísticos pueden ayudar con esto si vienen con la fecha, por así decirlo, como en el caso de las palabras persas presentes en el romaní. De lo contrario, la única forma de datar los acontecimientos clave en la vida de una lengua es recurrir a fuentes externas no lingüísticas.»

«Gracias a estos avances, el estudio de las lenguas indoeuropeas ha entrado en una fase nueva y emocionante. Ahora se puede realizar una triangulación que no ha sido posible durante la mayor parte de los dos siglos de existencia de este campo, que sigue sumando años: describir los acontecimientos que convirtieron lenguas muertas en lenguas modernas.»